

# ¡Palestina, ah, Palestina!

Paul Buhle

Las noticias de Oriente Medio parecen ampliar las tragedias de los palestinos en Cisjordania —y no sólo en Cisjordania— casi a diario. La crisis de Gaza no ha hecho más que dramatizar la tragedia en curso, y subraya hasta qué punto a una facción dirigente del gobierno israelí le gustaría deportar o deshacerse de otro modo de los palestinos, y quizás hasta qué punto los dirigentes de EUA estarían deseosos de facilitar alguna deportación masiva bajo el pretexto de "reubicación humanitaria."

Los lectores de Monthly Review son los que menos

*El actual gobierno de Israel está completando la visión histórica de los "revisiónistas": anexionarse Cisjordania de un modo u otro.*

necesitan que se les recuerde cómo el actual gobierno de Israel está completando la visión histórica de los "revisiónistas": anexionarse Cisjordania de un modo u otro. Es poco probable que las impresionantes protestas en las calles de Israel, que no tienen nada que ver con la ocupación, frenen este impulso. Aun así, la historia académica puede decir mucho que merezca la pena. La historia, vivida personal y profundamente, puede decir aún más. El nuevo libro de Linda Dittmar, *Tracing Homelands*, es una reflexión trágica y brillantemente escrita sobre el destino de los palestinos, página a página, pero también examina a fondo los supuestos que hicieron que incluso los sionistas mejor intencionados se convirtieran en socios ávidos, aunque a veces inconscientes, del gran plan de desposesión.

Dittmar es en sí misma única. No es ni mucho menos la única de las antiguas pioneras del Estado judío que ha reconsiderado los supuestos que había asumido desde su infancia, pero sin duda es una de las más atentas observadoras



[Protesta "Liberemos a Palestina – alto al fuego"](#) en Foley Square, Wall Street, Nueva York (9 de diciembre de 2023).

de los detalles. Nacida en 1938 durante la breve pausa que hicieron sus padres para vivir en el Israel anterior al Estado como parte de un proyecto sionista multigeneracional, pasó su infancia rodeada de los acontecimientos —así como de las consecuencias— de la "Guerra por la Independencia" y la Nakba que la acompañó.

En una palabra, estuvo allí. Con una prosa maravillosamente descriptiva, nos ofrece impagables destellos de sí misma en

*[Linda Dittmar] estuvo allí... [y] reflexiona, a través del ojo interior de la memoria, sobre los civiles palestinos: hombres, mujeres y niños ancianos expulsados de sus hogares y de su comunidad sin ningún lugar al que ir y sin forma de recuperar nada de la vida que habían perdido.*

una familia de idealistas (por imperfectos que le parezcan esos ideales en retrospectiva), socialistas y cuasi socialistas que buscaban una nueva vida para la población judía europea, perseguida durante tanto tiempo por encima de todo. Con edad suficiente para experimentar la sensación de terror ante el conflicto armado, el consenso judío la "protegió" de cualquier pensamiento de que la campaña

militar contra la resistencia palestina pudiera ser también una campaña de terror contra civiles. Reflexiona, a través del ojo interior de la memoria, sobre los civiles palestinos: hombres, mujeres y niños ancianos expulsados de sus hogares y de su comunidad sin ningún lugar al que ir y sin forma de recuperar nada de la vida que habían perdido.

¿Por qué sus propios antepasados, huyendo de las peligrosas condiciones de Europa del Este a principios del siglo XX, eligieron un futuro en Israel en lugar de Estados Unidos, que era la elección abrumadora de la población judía de Europa del Este, sometida a una dura presión? La promesa bíblica de la deidad contaba mucho, pero incluso para los ateos, el "retorno" ofrecía una respuesta al sentimiento de "no pertenencia" que permaneció entre los emigrantes a Estados Unidos (entre otros lugares) durante generaciones. La relativa facilidad del proceso de colonización, cualesquiera que fuesen las dificultades, también contaba sin duda. Recuerdo mi entrevista con un anciano ex director de un periódico yiddish en Miami Beach en 1982, con el trasfondo de su horror ante la invasión israelí del Líbano. Durante la década de 1920, cuando era editor del periódico laborista-sionista Undzher Tseit, se compraban tierras árabes legalmente, con las ventas cuidadosamente documentadas. Nadie parecía pensar mucho en lo que les ocurría a los arrendatarios árabes cuando desaparecía la tierra que tenían debajo.

La generosidad individual de muchos palestinos hacia los judíos en apuros, entonces y después, parece haberse perdido en la historia. Lo que la memoria colectiva israelí conserva de los años anteriores al Estado es sobre todo la hostilidad de aquellos que bien pudieron haber sido desposeídos personalmente. Del mismo modo, puedo recordar en un extenso libro de viajes de un maestro literario yiddish conocido como Yehoash descripciones de los árabes como parte del paisaje físico, apenas reales, como si la tierra estuviera esperando a ser "rellenada" por el retorno judío. El papel de las grandes potencias en la redivisión de la región tras la Primera Guerra Mundial, los intereses contrapuestos de franceses e ingleses, el nuevo trazado de las fronteras existentes y el colapso del Imperio Otomano, nada de esto parece tener importancia en la narración de la persecución judía por parte de la población existente, en su mayoría empobrecida.

"Buscando rastros de la Nakba" en sus viajes por Israel a finales del siglo XX, Dittmar "empezó a ver mi propia historia de nuevas maneras" (117). Esta frase podría resumir capítulos tan bellamente escritos que no merecen ser simplemente resumidos. Viaja con una amiga estadounidense a los pueblos donde creció y describe los rituales sionistas, los juegos, las obras de teatro, la música y la poesía que hicieron que las vidas de ella y de sus padres, ambos ardientes progresistas, parecieran asombrosamente heroicas en su lucha contra los habitantes-enemigos. Así, ella y sus compañeros marcharon bajo el calor del desierto para reimaginar las grandes y a menudo míticas batallas de los judíos dos mil años antes: "A sangre y fuego cayó Judea/ ¡A sangre y fuego se levantará Judea!". (124).

Al igual que otras personas arrastradas a animados debates israelíes sobre los acontecimientos en torno a la Nakba décadas después, Dittmar había servido en las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF), el ejército de la ocupación. Forma parte de una memoria colectiva, aunque llegara tarde. El mismo lugar de Deir Yassin, donde se masacró a civiles palestinos como advertencia para que otros huyeran, la encontró reflexionando sobre lo que viene a ser un lugar inexistente. Ni siquiera sus amables parientes podían aceptar la idea de que los idealistas del Palmach, una organización militar anterior al Estado que despreciaba el brutal nacionalismo de los revisionistas, hubieran participado más tarde en la brutalidad general dirigida contra cualquiera que se resistiera a las órdenes de expulsión. Heredero de una historia brutal, las Fuerzas de Defensa de Israel no pudieron, y siguen sin poder, escapar de su violento legado que se extiende desde Cisjordania y el Golán hasta Gaza, y que ahora se revive vívidamente a través de los asesinatos de alta tecnología de civiles palestinos y el apoyo activo a la agresión de los colonos en Cisjordania.

Además, los árabes no eran los únicos forasteros. Sus experiencias infantiles se hacen dolorosamente vívidas en las divisiones entre los judíos de su edad. Los niños de ascendencia europea, como ella, podían compartir las tareas escolares y los juegos con jóvenes judíos de Oriente Medio, pero no hasta el punto de tener citas y, desde luego, no podían casarse con el Otro (judío). Los jóvenes de piel más oscura, que mostraban los signos de un entorno desfavorecido y mal educado y la vergüenza de unos padres con malos trabajos y viviendas precarias, se volverían un día hacia sus propios defensores declarados: los políticos más brutalmente racistas de Israel.

A lo largo de años de visitas de ida y vuelta con su fotógrafa-compañera al Israel que abandonó en los años sesenta, Dittmar visitó los emplazamientos de más de cuarenta pueblos, en busca de rastros de la antaño rica vida comunitaria de los palestinos que habían quedado atrás. Hasta entonces, una minoría de judíos, especialmente los de mentalidad socialista, aunque no sólo ellos, habían aprovechado la oportunidad para reunirse con sus vecinos, incluso con algunos que de algún modo habían logrado resistir después. A menudo, las escenas mismas de estas conversaciones, como ella observó, han sido erradicadas por la expansión moderna. Este pasado real se ha ido borrando a medida que el pasado mítico se iba asentando. Incluso la forestación de tierras dirigida por el Estado en algunos antiguos pueblos palestinos tenía un propósito definido: alejar a los antiguos habitantes de la posibilidad, del sueño, de regresar alguna vez.

Dittmar lamenta especialmente que la aspiración de sus propios padres a una coexistencia pacífica sólo pudiera estar condenada al fracaso. Un puñado de destacadas figuras judías, entre ellas el rabino Judah Leon Magnes y Martin Buber,

*Un puñado de destacadas figuras judías advirtieron en un panfleto de 1947 que los partidarios del sionismo no debían apartarse de sus vecinos árabes... [ahora,] los colonos, junto con los futuros contratistas de obras y constructores de instituciones, tratarán de erradicar cualquier recuerdo físico de la vida y la cultura palestinas que quede en cualquier lugar que conquisten.*

advirtieron en un panfleto de 1947 que los partidarios del sionismo no debían apartarse de sus vecinos árabes. A sus padres les costó incluso pertenecer al Brit Shalom (Pacto por la Paz), que abogaba por la cooperación regional y un Estado binacional. Por desgracia para la paz, llegaron más judíos a medida que los palestinos procesaban el peso de su propia desposesión. Incluso los izquierdistas judíos, enarbolando sus banderas rojas y cantando fielmente "La Internacional", afirmaban no obstante un "trabajo hebreo" exclusivo. Los

sindicatos y cooperativas recién fundados excluían a los árabes del mercado laboral para lograr estas aspiraciones. Dittmar no lo dice explícitamente, pero los comunistas israelíes y el pequeño partido marxista Mapam lucharon sin éxito por forjar una lucha compartida de árabes y judíos contra sus enemigos de clase comunes.

Dittmar observa que "la Nakba que se remonta a Kishinev [el lugar de un pogromo de principios del siglo XX en Besarabia (actual Moldavia)] y Auschwitz y más atrás es también un presagio de la destrucción en curso que vemos

ahora en los Territorios Ocupados y Gaza, con un futuro aún por determinar" (233). Es decir, los colonos, junto con los futuros contratistas de obras y constructores de instituciones, tratarán de erradicar cualquier recuerdo físico de la vida y la cultura palestinas que quede en cualquier lugar que conquisten.

Sin embargo, la destrucción suele ser incompleta. Aún pueden encontrarse rastros de una vida anterior. Educadores de muchas partes del mundo organizan visitas —aunque sólo a lugares permitidos mientras lo permita el gobierno israelí— a antiguos emplazamientos palestinos y tratan de explicar su significado a los visitantes.

Todo esto ofrece esperanza. En la evidencia de una vida que ha sido erradicada, los signos "siguen apareciendo, sin proponérselo, todos ellos pistas. Más allá de lo que dicen están el quién, el dónde y el porqué de lo que cuentan. Todas son runas, marcas en lenguas que aún tenemos que aprender si queremos escuchar, oír y unirnos" (233). La Historia aún puede albergar esperanzas cuando éstas faltan si rechazamos el estancamiento que sólo conduce a la desesperación.

---

#### Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Ariel Feldman: [Gaza: Sobre sionismo, judaísmo, racismo y barbarie](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Colonialismo de Colonos en Palestina](#)
- John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Marx y los Pueblos Originarios](#)
- Roxanne Dunbar-Ortiz: [No es una Nación de Inmigrantes](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Paul Buhle colabora con Monthly Review desde 1970. Su última novela gráfica es *The Bund: A Graphic History of Jewish Labour Resistance*.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en enero de 2024. Esta es una reseña del libro de Linda Dittmar, *Tracing Homelands: Israel, Palestine and the Claims of Belonging* (Northampton, Massachusetts: Olive Branch Press, 2023), 240 páginas.

❖ **Cite este trabajo como:** Paul Buhle: ¡Palestina, ah, Palestina! — La Alianza Global Jus Semper, enero de 2024. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Cultura, Ideología, Imperialismo, Marxismo, Medios de comunicación, Lugares: América, Oriente Medio, Palestina, Estados Unidos.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper

Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)

Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)